

## BIBLIOTECA COMENTADA DEL HOMBRE DE NEGOCIOS

UNA mirada leal al mundo moderno basta para convencerse de que la ordenación de la vida social constituye uno de los problemas más graves y más urgentes de nuestra época. Son afirmaciones de un capítulo del libro que nos va a ocupar: *Elements de Morale Sociale*, por Paul Steven (1). El título de "Elementos de moral social" le parece modesto al prologuista; reconociendo que dice bien con el estilo docente, de sabor de cátedra, con que se presenta. Aunque de interés para toda clase de lectores, el prologuista pondera la utilidad práctica para sacerdotes, teniendo en cuenta los círculos de estudio para miembros de las Instituciones católicas y las frecuentes consultas que se plantean en el terreno moral por dirigentes de la empresa, del comercio y de la vida económica en general.

El índice de materias es indudablemente completo, aunque después, en la lectura del libro, hay que reconocer que no todo tiene desarrollo lento y agotador como cuando se insiste en un solo tema. Todo en el libro mira a ayudar a la instauración de un orden social conforme al pensamiento de la Iglesia, con la reforma de instituciones y costumbres, como condición del orden social, y fundamento en las virtudes básicas de justicia social.

El concepto moral social está tomado en abierta amplitud. Por eso, después de unos primeros capítulos de exposición de doctrinas económicosociales, se desarrolla el tema de "La Iglesia y la vida familiar", refutando los errores modernos sobre la familia; entre los errores doctrinales, el positivismo de Comte, el sociologismo de Durkheim y el materialismo marxista. Como causas de la decadencia fa-

(1) STEVEN, PAUL: *Elements de morale sociale*. Preface de S. E. Monseñor Richaud, Archevêque de Bordeaux. Desclée & Cie.—Paris, 1954; VIII, 612 págs.

miliar se fija en la insuficiencia de salario, el trabajo de la mujer fuera del hogar, la crisis de viviendas y el clima materialista. Es interesante esta insistencia en la relación del salario insuficiente con la desviación en la natalidad y la salida del hogar de la mujer. La parte positiva ensalza el plan de Dios sobre la familia deducido de la ley natural, la revelación y la tradición católica. Completa el tema un catálogo de mutuos deberes: la familia ante el Estado y viceversa, de los esposos y de padres e hijos entre sí. Concluye la segunda parte con el estudio de la moderna exaltación del feminismo, cortando desviaciones y defendiendo un "feminismo moderado", representado activamente y con competencia por la "Unión Féminine Civique et Sociale".

El cuerpo del libro casi diríamos que lo ocupa la tercera parte "La Iglesia y la vida profesional". Derecho al trabajo, derecho de la propiedad privada y de asociación componen el marco de la vida profesional y son la materia de introducción a la tercera parte. Defendida en sana doctrina la propiedad privada, se señalan los deberes que la limitan, siempre muy presente el destino y fin de los bienes materiales, según el pensamiento divino. Los siguientes capítulos están dedicados a las cuatro formas de la actividad profesional y económica: la producción, la repartición, la circulación y el consumo. El capítulo del reparto obliga a una detención en el estudio de la legitimidad del contrato de salario; las condiciones para que se cumpla la justicia, y los suplementos y mejoras deseables; la legítima y limitada remuneración del capital, de la renta y de los beneficios del empresario. Muy importante desde el punto de vista moral es la consideración del precio justo, del justo interés y justo beneficio comercial, dentro de la fase de circulación; como las reglas morales relativas al consumo privado y público: lujo, impuestos, etc. El último capítulo de esta parte lo dedica el autor al estudio del Sindicato y la institución corporativa. Supuestos los fines del Sindicato: misión defensiva y reivindicativa educadora, organizadora y constructiva, expone las realizaciones del sindicalismo obrero en Francia. De especial interés y originalidad son las páginas dedicadas a la desaparición proletaria; muy bien marcadas las características del proletario —ni asalariado ni pobre—, nómada del trabajo, sin ligadura al mismo, a los bienes de la producción, a la cultura.

Como "el hombre es por su naturaleza un animal social", miembro de una familia y parte natural de una sociedad política, el Estado, se estudian los fundamentos de la sociedad civil, la autoridad, derechos y deberes del ciudadano, y en concreto el estudio de los deberes de algunos ciudadanos "destacados": jueces, abogados, médicos, en una síntesis de moral profesional al día. Y aun se completa el estudio con una última parte "La Iglesia y la vida internacional": bien común internacional y autoridad suprema; derechos y deberes naturales de los Estados; derecho de colonización y sus exigencias. Medios prácticos para man-

tener la paz; condiciones de una guerra justa. La organización contractual de la Sociedad internacional; pacto de 1919, Carta de las Naciones Unidas . . .

La enunciación de temas y la alusión a los más destacados indican la importancia del libro, en el que no se olvidan aspectos modernos como la reforma de la empresa, comités de empresa, cogestión, participación de beneficios, salario proporcional de Schuller. Aunque no panacea —dice el autor— del problema social, sí es una experiencia interesante la de "Les communautés de travail", que comenzó en 1941 en Valence y que expone en esquema. La aplicación se hace de ordinario a métodos y formas seguidos en Francia; cuando se habla de la propiedad privada; los seguros sociales, los subsidios, Sindicato. Nos hubiera gustado una mirada más universal en general; y duele un poco el repetido silencio del catolicismo social español en el siglo pasado, cuando se hace una síntesis con alusión a todas las naciones. Nos duele no ver en la lista a nuestros Balmes, Donoso, Aparisi o más adelante el realizador, P. Vicent.

F. DEL VALLE, S. J.